



FRANCIA: PRIMER TURNO

Se confirma el avance del poder

Con sólo una pequeña oscilación de votos en su favor —aproximadamente el 7 por ciento—, la derecha francesa ha conquistado una sólida y espectacular posición provisional en el primer turno de las elecciones legislativas: aproximadamente el doble de escaños definitivos de los que ganó en el primer turno de las elecciones anteriores (marzo de 1967). Esta desproporción entre sufragios y mandatos se debe a que la derecha se ha presentado unida en una coalición que, bajo el nuevo nombre de U.D.R. (Unión de Defensa de la República), ha conseguido en la mayoría de las circunscripciones un solo candidato en quien se han concentrado los votos, mientras que la izquierda dejaba dispersar los suyos en las diversas candidaturas opuestas. El segundo turno en el que debe jugar el contacto electoral de la izquierda, con el cual los candidatos menos favorecidos se retirarán en favor del mejor situado, al mismo tiempo que desaparecerán de oficio los partidos que han conseguido menos de un diez por ciento de los votos y en el que la mayoría aritmética sustituye a la mayoría absoluta requerida en el primer turno, debe rectificar en parte esta situación. Varios factores tenidos como leyes electorales, asignados en votaciones anteriores y especialmente en las de 1967, pueden determinar esta situación. Uno es ese curioso fenómeno francés que determina en el segundo turno una acción de retroceso sobre las mayorías demasiado fuertes en el primer turno, como si el electorado temiese que un partido o una coalición fuera demasiado fuerte en la nueva asamblea. Otro, la oscilación de los abstencionistas: quienes han votado a la mayoría en el primer turno, se confían en el segundo y producen un gran número de abstenciones, mientras que, por el contrario, los partidarios de la oposición que se abstuvieron en el primer turno, acuden febrilmente a las urnas en el segundo para tratar de restañar unos resultados alarmantes para ellos.

Desde la convocatoria de las elecciones, la izquierda ha jugado su carta electoral al segundo turno, en la seguridad de que esos precedentes tenían carácter de leyes generales, lo cual no está en absoluto garantizado. Menos aún en estos momentos. Estas elecciones son excepciones por las condicio-

nes emotivas en que se celebran, lo cual puede hacer que el camino de reflexión entre los dos escrutinios produzca un resurgimiento importante de la izquierda o, por el contrario, que ésta se una más aún en la minoría.

En toda lógica hay que esperar, por simples cálculos matemáticos, una recuperación de la izquierda en el segundo turno, pero, sin duda, la mayoría derecha en la nueva asamblea legislativa aparece desde estos momentos perfectamente asegurada y lo que hay que esperar de la votación del día 30 es, únicamente, saber si esa mayoría será más o menos importante de como aparece ahora.

En espera de que esa incógnita se despeje, el único análisis provisional que se puede hacer es el de la repartición de votos por partido, reparto que también puede rectificarse en el segundo turno. En teoría, unas elecciones generales son prospectivas: es decir, definen la mayoría que ha de gobernar el país en los años siguientes. En este caso, por el contrario, son

reflejo de un acontecimiento, como la Revolución de mayo, cuyos ecos aún no se han apagado —todavía perduran las huelgas en algunos sectores y continúan las irregularidades universitarias—, acontecimiento que se sitúa en el pasado. Se refieren, por lo tanto, más a este pasado inmediato que al futuro lejano de ayer que es, por lo tanto, el punto de referencia que debe tomarse para este primer análisis. El partido comunista, acusado por toda la campaña electoral del gobierno de ser culpable de subversión, y de intentar la dictadura totalitaria, no ha perdido nada más que un 2,43 por ciento (1967, 22,46 por ciento; 1968, 20,03 por ciento) y sigue siendo el segundo partido de Francia; los votos que ha perdido se han ido en pequeña parte hacia el centro, en mayor parte hacia el Partido Socialista Unificado de Pierre Mendes-France, única formación que claramente se puso desde el primer momento en favor de los estudiantes, y único partido de la izquierda que mejora en esta ocasión su porcentaje, aunque siga sin tener peso numérico importante. La pérdida de la Federación de izquierda es similar a la del partido comunista, de un 2,29 por ciento (1967, 18,79 por ciento; 1968, 16,50 por ciento) y procede también de su ambigüedad en los pasados acontecimientos. Si una parte de los votos de izquierda se han ido hacia el centro, la

mayoría de los votos del centro se han marchado a la derecha, transformación lógica, puesto que el moderado y equilibrado centro representa a las gentes «de orden», que siempre en caso de apuro se aproximan al poder establecido. De aquí salen las ganancias de la derecha unificada, que obtiene un beneficio del 5,90 por ciento (1967, 37,75 por ciento; 1968, 43,65 por ciento). Uniendo las tendencias se puede calcular que las formaciones de derecha han conseguido el 47,79 por ciento de los votos (1967, 37,75 por ciento), la izquierda el 41,19 por ciento (1967, 43,51 por ciento) y el centro el 6,35 por ciento (1967, 14,28 por ciento). El resto va a parar a pequeñas formaciones sin importancia. Si esta tendencia se mantuviera y la variación de abstencionistas y los pactos entre partidos no resultasen factores muy significativos, el próximo domingo surgiría una asamblea de 250 a 260 diputados de derecha, 190 a 200 diputados de izquierda, 30 a 35 diputados centristas. El reparto en la asamblea anterior era de 243 de la derecha, 194 de la izquierda y 41 del centro. Pero hay que repetir que esta vez, por encima de los cálculos, entran en juego factores emotivos psicológicos que pueden modificar esa proporción, que, si se confirmase, ofrecería una asamblea escasamente distinta de la anterior. ■ E. H. T.

O. R. T. F.

Una huelga sin precedentes

La Organización de Radio y Televisión de Francia (O.R.T.F.) entró en huelga poco tiempo después del estallido de los movimientos estudiantiles y de la huelga general obrera: los otros sectores han ido entrando más o menos en la calma, mientras que la radio y la televisión se sostienen en el paro. Entran ahora en su sexta semana. Durante la «revolución de mayo», los periodistas franceses de la prensa escrita y de las emisoras de radio, y los obreros del arte de imprimir, continuaron trabajando, por considerar que la información era un elemento vital y neutral de la situación. Lo mismo hicieron los redactores de las «emisoras periféricas» —las radios que por estar situadas fuera del territorio nacional, como Mónaco, Luxemburgo, el Sarre, escapan al control del gobierno— y los de la O.R.T.F. intentaron hacer lo mismo: pero el control gubernamental de sus emiso-

ras interfirió con lo que ellos consideraban su derecho a la libertad de información, a la objetividad y a la neutralidad, y entraron en huelga. Las emisoras fueron ocupadas por el ejército y la policía, en cumplimiento del «Plan Stentor», y difunden un programa único de música con breves boletines de información y, ahora, con la emisión de los textos de propaganda electoral según dosificaciones bien establecidas. El personal de la O.R.T.F. reivindica cinco puntos esenciales: dos de ellos se refieren a mejoras salariales y laborales, los otros tres a la libertad de información. Solicitan, como medida esencial de reforma, la constitución de un comité profesional que vele por el respeto a la objetividad de la información. El gobierno transigiera sobre las cuestiones económicas, pero no acepta las informativas. En este caso, los huelguistas no pretenden realmente innovaciones, sino

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Según «Le Monde», que ha realizado una encuesta en los «bidonvilles» (barrios de chabolas) de París, unos diez mil trabajadores portugueses han regresado a su país en el plazo de dos semanas, austeros por los «sucesos de mayo».

● Más de 14.000 personas (realizadores, técnicos, periodistas, empleados y obreros...) participan, desde hace cinco semanas, en la huelga de la radio y televisión francesas. Reivindicación principal: un estatuto que garantice la objetividad de la O. R. T. F.

● Es posible que el Odeón —que estuvo ocupado durante un mes por los estudiantes— se convierta en teatro de la Universidad, ha manifestado el actual director del «Teatro de Francia», Jean-Louis Barrault.

● África del Sur ha concedido un préstamo de

77.000 millones de pesetas a Malawi, único Estado africano que posee embajador en Pretoria (un blanco), para la construcción de una nueva capital.

● El gobierno griego ha autorizado de nuevo la difusión por radio de los discos del compositor y político Mikis Theodorakis, cuya música estaba prohibida en Grecia desde que triunfó el golpe de Estado militar.

● Los Estados Unidos no se opondrían necesariamente a la formación de un gobierno de coalición entre dirigentes survietnamitas y representantes del F.N.L., ha manifestado el embajador norteamericano en Saigón.

● «Los actuales combates del Ejército del pueblo en Vietnam del Sur constituyen, en cierto modo, una larga batalla de Dien-Bien-Fú. La vic-